

MUJER Y EDUCACIÓN LITERARIA: UNA APROXIMACIÓN A LOS CLUBES DE LECTURA

María Isabel Alférez Valero  
 Universidad de Almería

**Sobre la lectura y sus “problemas”**

“... *qué cosa sea leer, y cómo tiene lugar la lectura, me parece ser todavía una de las cuestiones más oscuras*”

HANS-GEORGE GADAMER

Retomamos estas palabras de Gadamer con el objeto de pensar en la lectura como algo que tiene que ver con aquello que nos hace ser lo que somos en un mundo caracterizado por la abundancia de estímulos, pero escaso de experiencias<sup>605</sup>. Y en este sentido, nos parece fundamental la consideración de la experiencia no como un experimento que puede planificarse al modo técnico con el objeto de descifrar un código, sino como el “conocimiento de la vida adquirido por las circunstancias o situaciones vividas”<sup>606</sup> que precisa de la apertura hacia lo desconocido, de manera que seamos capaces de construir un sentido que nos facilite nuestra relación con nosotros y con el mundo.

Sabemos que nuestra sociedad de la información y el conocimiento genera cantidades industriales de noticias, proyectos, estudios... y sin embargo, la sensación de “saber” no parece acompañarnos, más bien todo lo contrario. Un “no saber” latente se ha instalado en nuestras vidas, provocando incertidumbre y cierta incomodidad aunque no por ello hemos de añorar las “verdades” de tiempos pasados. Nos movemos en una realidad casi virtual y cada vez con más frecuencia comprobamos que el conocimiento se nos presenta como algo exterior a nosotros, algo que ha de ser útil para la ciencia y la tecnología; algo universal y objetivo que nos permita “ganarnos la vida” de la mejor manera posible en un entorno globalizado. Esta disociación entre conocimiento y vida se observa a cada paso, en cada lugar, avanzando en paralelo y sin posibilidad aparente de encontrarse en un punto de convergencia. Probablemente esto sea debido a que la experiencia no actúa –como lo hacía en épocas pasadas– como mediadora entre ambos, favoreciendo ese intercambio ineludible entre el sujeto y el mundo en el que se inserta y del que toma los nutrientes precisos para su desarrollo. Y tal vez por este motivo confundimos, con bastante frecuencia, lo que nos pasa (que sería la experiencia) con lo que pasa en el exterior, y reducimos cualquier situación al plano de la objetividad aceptando que es lo “normal”. Vivimos en una sociedad rica en aportaciones teóricas, pragmáticas... culturales, y sin embargo, resulta tremendamente difícil escapar de la rutina en nuestra manera de pensar, de actuar..., debido, en parte, a que ese conocimiento al que accedemos no llega a convertirse en experiencia en el sentido que planteamos. Resbala sin apenas filtrarse, sin que seamos capaces de aprehender aunque sea una minúscula porción sobre la que aventurarnos a pensar de “otra manera”. Así que nos limitamos a repetir aquello que leemos, aquello que escuchamos o aquello que vemos. Y por ahí vamos.

Pero todo esto no es nada nuevo, volvemos a repetir. Ahora bien, si consideramos el entramado que el paso del modo de producción feudal al capitalista generó y todas las transformaciones que dicho proceso acarreó, tal vez logremos comprender algo de lo que pasa y nos pasa<sup>607</sup>. Podemos intentarlo leyendo de otra manera. Vamos allá.

Pensemos, pues, en el momento en el que surge un inconsciente ideológico alimentado por ese “sueño” de libertad y de igualdad que el nuevo sistema –el capitalista– prometía, convirtiendo al trabajador no sólo en explotado real sino en supuesto sujeto libre. Y no detenemos ahí porque es entonces cuando aparece una nueva manera de interpretar –leer– el mundo que llega hasta nuestros días, obviamente con las “mejoras” que el sistema ha generado con el propósito de hacernos la vida –y la lectura– mucho más fácil. Pero volviendo a los inicios de dicho proceso, vemos cómo el sujeto convertido en fuerza de trabajo libre se considera a sí mismo como sujeto libre, de tal manera que sobre este autoengaño –como forma de ideología– comienza a fabricarse el envase destinado a contener la individualidad subjetiva libre como forma de explotación<sup>608</sup>. Somos libres para ser explotados, eso sí, con el envoltorio propio del mejor de los regalos.

Pero sigamos leyendo sobre esa transformación cualitativa del capitalismo avanzado que exige, como no podía ser de otra forma, una cualificación de todo lo que nos rodea y, por supuesto, de nosotros mismos: “La destrucción de la imagen del sujeto (plausiblemente libre) en el mecanismo de los medios de producción, hace inútil cualquier sueño de liberación subjetiva”<sup>609</sup>

Llegados a este punto, y en relación al tema que nos ocupa, retomamos la espinosa cuestión sobre *cómo vamos a leer y a aprender* si ya ni tan siquiera podemos soñarnos libres. Pues bien, si las puertas se cierran tendremos que abrir las ventanas para dejar que entre algo de aire que nos permita respirar y pensar en la conexión que nos propone el citado autor: sueños subjetivos y discursos objetivos como medios con los que crear(nos) un nuevo inconsciente ideológico que nos permita construir(nos), pensar(nos) y por lo tanto, vivir como individuos dignos en una sociedad más justa.

605) LARROSA, 1996

606) Tercera acepción que el DRAE propone para este término.

607) Todo este planteamiento se encuentra ampliamente tratado en RODRÍGUEZ, 1974

608) RODRÍGUEZ, 2002

609) LUNA, 1991.

### DICOTOMÍAS O LA NECESIDAD DE UN PENSAMIENTO COMPLEJO

Como sabemos, la ciencia moderna hunde sus raíces en la tradición filosófica occidental, la cual estructuró el trabajo intelectual en base a una serie de dualidades: razón/sentimiento, hecho/valor, cultura/naturaleza, ciencia/creencia, público/privado., masculino/femenino. De manera que el discurso racional del conocimiento científico y de los hombres se organizó tomando de esa serie el primer elemento de cada par, generándose así una forma de pensamiento dualista que ha impregnado nuestra cultura y a través del cual nos hemos construido tanto los hombres como las mujeres.

Esto ha sido así hasta que la crítica feminista irrumpe en el quehacer científico poniendo de manifiesto el carácter ideológico de las dicotomías, hecho que ha permitido evidenciar que los principios lógicos y epistemológicos que conforman la ciencia son patriarcales y, por ende, cargados de género. Todo esto, como muestran las aportaciones de dicha crítica, es debido a que la dicotomía se encuentra en la base misma de la construcción del método científico. Entonces, precaución.

Este breve rodeo tiene su razón de ser en una invitación a la reflexión, ahora que en nombre de la Ciencia (y la Tecnología) ese “capitalismo de calidad” se mueve con tanta soltura en el discurso dominante. Y en este sentido, proponemos reflexionar en torno a la siguiente cuestión: ¿la visión feminista de la ciencia ha conseguido trascender el campo teórico y erigirse como alternativa a las dicotomías mediante un modelo interactivo? Sin duda, la epistemología femenina quedaba ya esbozada años atrás<sup>610</sup>, aunque cabe la posibilidad de que su desarrollo en la práctica se haya visto obstaculizado –silenciado–, entre otras cosas, por esa “mascarada de la muerte de lo social”<sup>611</sup> escenificada desde las instancias que mantienen el poder y la voz en el entramado social, o sea, las masculinas.

Pero, esta disolución de lo social proclamada desde el poder hegemónico masculino, tal vez haya producido un efecto menos traumático en el entorno femenino, puesto que el proceso de separación entre lo público y lo privado, que venimos estudiando, se saldó con la expulsión de la mujer del ámbito del saber relegándola al plano familiar desde el que hemos aprendido a establecer redes que nos permitieran fortalecer nuestra identidad y saber algo más –y mejor– sobre lo que nos decían que éramos. Hemos aprendido, sin duda, mirándonos unas a otras para (re)conocernos ya que el espejo de la realidad sólo proyectaba una imagen: la del hombre. Por tanto, estaríamos ante una “red social” femenina que ha ido estructurándose bajo la superficie de lo público y masculino, de manera que si esta superficie petrificada a golpe de tradición y pensamiento dual ha comenzado a resquebrajarse, la complejidad fraguada en su interior desde el subterfugio de las identidades femeninas bien podría ser el paradigma de un pensamiento complejo<sup>612</sup> e interactivo más acorde con la pluralidad del mundo que nos ha tocado vivir, y desde el que configurar prácticas públicas que consigan aportar alternativas a esa “pérdida de control masculino”.

Ahora bien, si como hemos venido rastreando, la mujer ha sido apartada de lo público y confinada al terreno de lo privado (emociones, sensaciones...) parece necesario establecer conexiones entre ese mundo interior y el exterior todavía impregnado de racionalidad y objetividad, para que conocimiento y vida encuentren acomodo y generen saberes cercanos a las personas que después puedan ser trasladados a la realidad exterior. Y dado que nos construimos a través de la ideología como elemento de mediación entre el individuo y el mundo, deberíamos considerar la composición de la misma, de manea que sea lo más amplia y coherente posible para que no quede reducida a su aspecto político sin más. En este sentido, proponemos la lectura como formación con el objeto de pensar la actividad de la lectura como algo que tiene que ver con aquello que nos hace ser los que somos –lecturas de vida–, por lo que sería conveniente, en primer lugar, despegarnos de las evidencias de la pedagogía dominante y para ello proponemos un breve recorrido por las maneras de leer que continúan avanzando por separado en un trayecto que debe ser compartido por el sujeto y el mundo en que vive. No nos construimos apartados de él sino, precisamente, porque en él nos desenvolvemos.

### LECTURAS PARALELAS

Si volvemos la vista hacia atrás, observamos que a medida que los Estados asumen responsabilidades educativas universalizando la enseñanza, a partir del siglo XIX, el acceso a la educación de sectores de población excluidos es un hecho cuya repercusión trastorna el clima de “normalidad” que, hasta entonces, había rodeado a la enseñanza tradicional.

Esa mirada a nuestra historia más reciente vuelve a poner sobre la mesa todo el proceso económico, social y cultural impulsado por la burguesía ilustrada del cual emerge una nueva estructura que rechaza el estatus heredado por nacimiento y que da paso a una identidad individual construida a partir de los valores de la clase dominante. Y en todo ese proceso, nos interesa detenernos en el papel desempeñado por el sistema educativo como instrumento encargado de la reproducción de dichos valores<sup>613</sup>. De todas maneras, y a pesar de la “imposición” de la cultura dominante propia de la clase que detenta el poder, la democratización de la enseñanza supuso la creación de nuevos lectores y por tanto, de nuevos significados, especialmente, si entendemos la lectura no solamente como una operación intelectual abstracta, sino como

610) RODRÍGUEZ, 2002:643

611) LUNA, 1991: 139

612) MORIN, 1994

613) LERENA, 1986

una puesta a prueba del cuerpo, la inscripción en un espacio y la relación con nosotros mismos o con los demás. Es por ello, que precisamos salir del entorno escolar para conocer las prácticas lectoras que se llevan a cabo en una sociedad cada vez más plural y diversa, dado que la educación de las personas, hoy más que nunca, no se circunscribe exclusivamente al sistema educativo.

### a) Leer en la escuela

Como venimos repitiendo, la democratización de sistema educativo ha sido, sin ninguna duda, un hecho que ha marcado un antes y un después en nuestra sociedad. Una vez que el Estado asume la responsabilidad de procurar la educación al conjunto de la ciudadanía, el acceso de la mujer a la educación se convierte en una realidad, aunque una dura realidad por supuesto, ya que como señalaba Marina Subirats “nuestra cultura sigue siendo androcéntrica”<sup>614</sup>, a pesar del tiempo transcurrido y de que las mujeres hemos sido admitidas en lo público para acceder a puestos de trabajo que antes eran exclusivos de los hombres. Sin embargo, este hecho no puede considerarse como *igualdad de género*, según la citada autora; se trata de *igualdad de sexo*. Y es en este aspecto en el que la escuela, insiste Subirats, ha facilitado a las mujeres la formación necesaria para dar el salto al trabajo, aunque sin hacernos protagonistas como lo ha hecho con los hombres<sup>615</sup>. Entendemos que no se trata de instaurar el “quítate tú para que me ponga yo”, más bien de lo que se trata es de conseguir la participación real de todos y todas en la construcción de una sociedad más justa. Y, en este sentido, la lectura puede ser una de las claves para conseguir dar unidad a este complicado proceso.

Si pensamos en las transformaciones económicas, políticas y sociales vividas en España a partir de la década de los 60 y en la consiguiente necesidad de una reforma educativa con el objeto de preparar al alumnado en consonancia con los nuevos tiempos y las demandas del mercado de trabajo, no debemos pasar por alto el carácter, fundamentalmente, instrumental que la nueva pedagogía incorpora a la enseñanza mediante técnicas de lectoescritura individualizada como corresponde a una concepción del aprendizaje personalizado<sup>616</sup>. De manera que a medida que estas técnicas se han ido extendiendo, la lectura colectiva ha dejado de figurar como una actividad prioritaria en los programas escolares, algo que debilita el carácter eminentemente social de la educación<sup>617</sup> puesto que no favorece esa aproximación a la lectura –de nuestra vida y del mundo- compartida con los demás. Y más aún si tenemos en cuenta el papel desempeñado por el libro de texto como fuente de acceso a la cultura; recurso que, en la mayoría de los casos, refleja y transmite los modelos sociales dominantes, contribuyendo de esta forma a reproducir sesgos, estereotipos y prejuicios sexistas.

Por otro lado, el tiempo dedicado a la lectura, a pesar de figurar como una actividad obligatoria en el horario lectivo y de una mayor dedicación con propuestas destinadas a fomentar el uso de la biblioteca escolar, ha de llevarse a cabo desde la animación lectora, de lo contrario no deja de ser una rutina propia de un programa que hay que cumplir por norma. Pero sigamos con ese acercamiento a la normativa legal. Si consultamos los Planes de estudio aprobados a partir de la Ley General de Educación en 1970, observamos que los enfoques en la educación literaria inciden en los procesos de comprensión y en la construcción del pensamiento cultural. Las aportaciones de la psicología cognitiva y de las nuevas teorías literarias (teorías de la recepción, principalmente) dirigen la mirada hacia el lector y el objetivo principal es el desarrollo de la competencia literaria concebida como competencia lectora, pero con el añadido de estrategias que permitan al lector construir el sentido y la comprensión e interpretación de los textos, así como la expresión creativa y la composición. Se trata, en definitiva, de generar en el discente una forma de conocimiento más allá de la lista de autores y obras, tarea desarrollada por el modelo historiográfico vigente en las aulas hasta ese momento. Sin embargo, en la práctica diaria este modelo lector parece encontrar dificultades en su desarrollo, motivos que desconocemos en su totalidad dada la complejidad del fenómeno educativo.

En cualquier caso, a partir de esta breve aproximación a lectura en la escuela, podemos comenzar a trazar el itinerario lector que la escuela ha proporcionado teniendo en cuenta que lo ha hecho desde un espacio de educación mixta en el que se ha enseñado a leer individualmente y desde la “mirada” de la hegemonía masculina. Por tanto, consideramos que las alumnas han tomado prestada esa manera de leer –no se les ha ofrecido otra, evidentemente- aunque sin hacerla suya, por fortuna.

### b) Leer fuera de la escuela

Paralelo al proceso de universalización del sistema de enseñanza pública aconteció el fenómeno de las bibliotecas. Sin embargo, hasta la segunda mitad del siglo XIX no adquieren carácter público como servicio gratuito y universal dirigido al ciudadano.

614) Conferencia impartida por la catedrática en sociología en el Curso de Verano “Los problemas de hoy, retos de la educación para el siglo XXI”, Universidad de Almería, 2009

<http://nevada.ual.es:81/CURSOSVERANO/2009/index.php?>

615) De todas formas, Marina Subirats pone el énfasis en los logros de la escuela mixta y reivindica su papel como espacio de socialización.

616) Puede consultarse la obra de GARCÍA HOZ, principal artífice de esta corriente pedagógica en España.

617) Esta idea ha sido una constante en el trabajo de C. LERENA ALESÓN, a la que hace referencia Julio Almeida en su escrito “In memoriam Carlos Lerena” del que extraemos este fragmento “Mientras la vieja pedagogía, hija de su tiempo, hablaba hasta ayer mismo de los factores o de los aspectos sociales de la educación, mientras no pocos estudiosos de ésta pretenden aún entender al individuo desatendiendo al medio social, Lerena advierte taxativo que “la educación, como no importa qué se refiera al hombre, es social, sólo social, y toda ella social”. Texto completo en [http://www.cuentayrazon.org/revista/pdf/040/Num040\\_015.pdf](http://www.cuentayrazon.org/revista/pdf/040/Num040_015.pdf) [Consulta 06-10-2009]

## Identidades femeninas en un mundo plural

Este momento ha sido calificado como la “edad de oro” del libro en Occidente por razones obvias: la expansión del público lector empieza a configurarse como una importante fuente de beneficios a los ojos de una emergente “industria cultural”, hecho que para algunos autores se traduce en el motor de cambio de este periodo en relación a la lectura, estimando que “el progreso educativo tendía a seguir más que a preceder a la expansión del público lector”<sup>618</sup>. Entre esos nuevos lectores –y sobre todo entre los que devoran novelas-, la mujer encuentra acomodo dejando atrás su papel tradicional de lectora encargada de salvaguardar la costumbre, la tradición y el uso familiar mediante lecturas religiosas, alejada de las preocupaciones que agitaban la vida pública. Las nuevas lectoras muestran, a partir de ahora, gustos más seculares que los editores de la época aprovechan para diseñar nuevas formas de literatura destinadas al consumo: libros de cocina, revistas y sobre todo, novela popular a buen precio.

Es preciso señalar que las mujeres, a pesar de no ser las únicas que leían novelas, fueron consideradas el principal objetivo de la ficción popular y romántica, reforzándose así los prejuicios imperantes sobre el papel de la mujer en la sociedad al considerarse dotadas, exclusivamente, de una “inteligencia emocional”<sup>619</sup>. Sus preferencias hacia la novela se justificaban por su condición de seres imaginativos, de limitada capacidad intelectual; por el contrario, la lectura de los periódicos –que informaban sobre los acontecimientos públicos- quedaba reservada al público masculino, al parecer más capacitado para ello. De esta manera, las burguesas del siglo XIX fueron relegadas a la esfera privada y en caso de coincidir ambos sexos en calidad de lectores, la mujer ocupaba una posición sometida a la tutela del hombre. Una estrategia, sin duda, hábil y nada casual para impedir que las mujeres accedieran a la información y también al conocimiento. Se trataba, en pocas palabras, de evitar que tomaran parte en la construcción de una sociedad –compuesta por hombres y mujeres- a nivel intelectual, ya que su fuerza de trabajo siempre ha sido aceptada de buen grado.

En cuanto a las mujeres lectoras de la clase trabajadora – que también leían- no llegan a reconocer su cultura literaria. En los testimonios recogidos por los historiadores preocupados por estas cuestiones, describen sus lecturas de ficción como “basura” o “tonterías”, negando su propia competencia cultural y aceptando “las expectativas convencionales que equiparan a la mujer con el ama de casa, intelectualmente inferior y lectora con capacidad limitada”<sup>620</sup>. Los libros les proporcionan un placer furtivo: la lectura a escondidas.

Esta “manera de leer” ha desempeñado, según ciertos autores<sup>621</sup>, un importante papel en la sociabilidad femenina. Mientras que en los pubs y cabarets, los hombres debatían los asuntos públicos sobre sus periódicos; la ficción y los manuales prácticos circulaban exclusivamente por redes femeninas. A la mujer le correspondían los capítulos que el periódico dedicaba a los *faits divers* y a la ficción serializada, convirtiéndose el *roman-feuilleton*, o novela por entregas, en motivo de conversación de las mujeres lectoras. Muchas de ellas recortaban los episodios improvisando así una especie de biblioteca formada por los textos recortados que, a menudo, compartían con otras mujeres. Por tanto, podemos considerar este momento como el inicio de grupos integrados por mujeres que desean participar de la lectura en común y que poco a poco consiguen fortalecer esa práctica de una forma casi voluntaria, llevadas por el placer del intercambio comunicativo que proporciona la experiencia de la lectura.

Pero a medida que el aparato estatal amplía su radio de acción a través de políticas sociales, las instituciones comienzan a desarrollar programas de atención a colectivos o grupos marginados con el objeto de conseguir su integración en el conjunto de la sociedad. La casi inexistencia de trabajos que aborden la historia de la denominada animación a la lectura, desde la Administración<sup>622</sup>, complica la tarea de situar el tema desde una perspectiva cualitativa que no sólo tenga en cuenta el número de lectores o la cantidad de libros leídos. Nos interesa, además, conocer cómo se lee y si la lectura consigue acercarse al planteamiento esbozado al principio de este trabajo: la lectura como formación.

Y para saber cómo se lee actualmente es preciso que nos situemos en los inicios de la animación sociocultural, surgida en España en la década de los sesenta aunque hasta los años ochenta no adquiere un carácter formal y continuado. En nuestro país no nace como un concepto o una teoría, sino como una práctica social y cultural. Surge para dar respuesta a las demandas de ciertos grupos sociales, convirtiéndose en un instrumento de intervención cuyo objetivo es el desarrollo sociocultural de las comunidades.

En este contexto, y a medida que las políticas de género consiguen implantar programas para fomentar la igualdad entre hombres y mujeres, la preocupación por la formación cultural de la mujer lleva a la organización de actividades tales como los grupos de lectura que, o bien se crean desde determinadas instituciones (el Instituto Andaluz de la Mujer, por ejemplo), o surgen –en la mayoría de los casos- en el seno de las bibliotecas como una propuesta más dentro de la animación sociocultural en este espacio público<sup>623</sup>.

En el primer caso, al tratarse de programas dirigidos específicamente a mujeres, la presencia femenina en los clubes de lectura va a ser lo habitual, salvo en casos muy concretos en los que se intenta un grupo mixto con el propósito de

618) BONFIL [et al], 2004:542

619) Curiosamente cualidad altamente requerida –y exigida- desde las esferas profesionales y educativas en nuestra sociedad del conocimiento.

620) BONFIL, 2004

621) BONFIL, 2004. En el capítulo “Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños, obreros” Martin Lyons profundiza en este tema, aunque en toda la obra encontramos referencias en el sentido indicado.

622) JIMÉNEZ, 2005

623) CALVO, 2007, documento en línea [www.fundaciongsr.org/documentos/6752.pdf](http://www.fundaciongsr.org/documentos/6752.pdf) [24-11-09]

“enriquecer” el punto de vista de las lecturas con miembros de ambos sexos. Sin embargo, cuando la actividad se lleva a cabo desde la biblioteca como un recurso destinado a fomentar la lectura entre las personas que integran un municipio, barrio, etc., los componentes del grupo suelen ser también mujeres. Vemos, pues, que en ambos casos la participación femenina es la nota predominante. Pero ¿por qué?

Como ya se ha señalado anteriormente, la escasez de trabajos de investigación en este campo deja muchos interrogantes abiertos que pueden ser la “excusa” perfecta para adentrarse en los clubes de lectura y conocer las prácticas lectoras comunes que en ellos se realizan, así como la repercusión social de las mismas.

De momento, un breve recorrido por algunos de los clubes de lectura de adultos existentes en la provincia de Almería nos acercará a estas prácticas fuera del ámbito escolar, aunque somos conscientes de que merecen una consideración más profunda, y por tanto, un trabajo de mayor envergadura. Mientras tanto, un simple esbozo.

### **Clubes de lectura adscritos al CAL (Centro Andaluz de las Letras) en la provincia de Almería.**

El Centro Andaluz de las Letras es un organismo dependiente de la Consejería de Cultura, cuya línea de actuación se encuentra orientada tanto al sector de la creación literaria como al sector editorial.

Entre las distintas actividades que ofrece el CAL, con el propósito de fomentar la lectura, se encuentran los clubes de lectura. Los grupos que desean participar en dicha actividad han de solicitarlo y una vez completados los trámites, pueden disponer de un fondo bibliográfico mediante préstamo y pasan a formar parte de esa comunidad beneficiándose de todas las propuestas del centro en cuestiones de lectura. Cada temporada se publica en la web la lista de libros que pueden solicitar los clubes y los coordinadores envían sus solicitudes en función de los intereses de cada uno.

Actualmente, la provincia de Almería cuenta con una quincena de grupos de lectura de adultos adscritos al Centro Andaluz de las Letras. La mayor parte de los mismos se han formado desde iniciativas promovidas por la biblioteca de cada municipio. Sólo tres de los clubes se crearon a petición de asociaciones de mujeres por lo que su composición es femenina desde su origen.

En cuanto a los grupos dependientes de las bibliotecas, podemos decir que el número de hombres que participan en la actividad es muy reducido: no suele superar los 5 miembros en un total que puede oscilar entre quince o veinte personas. Este hecho se encuentra en la línea expuesta por Jiménez Guerra<sup>624</sup> y que reproducimos a continuación:

(...) la extensión del activo papel educativo de las bibliotecas públicas, sumada al surgimiento de políticas de género y de animación sociocultural y a la institucionalización del fomento de la lectura en la Administración, ha facilitado la proliferación de estos clubes de carácter estable. El modelo ha tenido tanta fortuna que ha acabado por reproducirse a sí mismo, hasta el punto que en la percepción colectiva parece no entenderse un club de lectura que no sea un grupo de mujeres de mediana edad y con pocos estudios que trabajan un libro en común como excusa para reunirse y hablar de literatura, pero también de otras cosas, y celebrar el propio hecho de la sociabilidad entre afines.

Con todo ello no queremos decir que no existan clubes de lectura que se escapen a este perfil<sup>625</sup>, lo que sí hemos podido comprobar al contactar con los grupos mencionados es que se mantiene el modelo al que hacemos referencia. Aún así consideramos todo un logro la puesta en marcha de grupos interesados en la lectura, sobre todo si pensamos en las mujeres que asisten a las reuniones, ya que, posiblemente, no disponen de demasiadas ocasiones en las que compartir sus inquietudes con otras personas fuera del entorno familiar. Sin embargo, deseamos subrayar que una vez conseguida la organización y el funcionamiento del grupo de manera estable, debería plantearse –y en este punto la labor de las personas encargadas de coordinar el club es fundamental– la opción de trascender ese primer estadio de aproximación a la lectura como distracción y pasar a uno que permita la “formación” entendida como una actividad en la que lo importante no es el texto –aunque, evidentemente, requiere un tratamiento adecuado–, sino la relación con el texto que ha de ser de escucha y no de apropiación<sup>626</sup>, modalidad ésta que ha venido siendo habitual en la manera de leer “impuesta” desde el inicio de la alfabetización masiva que venimos rastreando.

A poco que retrocedamos en el tiempo, observamos que la dicotomía lectura masculina/lectura femenina materializada en el periódico y la novela, respectivamente, ha potenciado esa división entre lo público y lo privado que comentábamos en el inicio de este trabajo. Mientras que los periódicos, por su carácter informativo –objetivo–, han sido considerados reserva masculina hasta no hace mucho, la novela –identificada con lo subjetivo– ha formado parte de la esfera privada a la que se ha relegado a las mujeres sin posibilidad, por tanto, de participar en ese conocimiento que se supone externo al individuo.

Desde esta perspectiva, nos parece oportuno volver a los planteamientos de Jorge Larrosa, ahora que tanto se habla de la importancia de la “inteligencia emocional y social” aunque sea desde el ámbito de la gestión financiera y comercial. Y precisamente para evitar que sólo se trate en esos ámbitos, consideramos necesaria esta mirada desde distintas

624) JIMENEZ, 2005:22

625) Somos conscientes de las nuevas propuestas a través de la red, pero en este trabajo recogemos las experiencias de clubes de lectura creados a partir de las iniciativas señaladas.

626) LARROSA, 1996.

## Identidades femeninas en un mundo plural

perspectivas si deseamos que esa dicotomía entre conocimiento y vida deje de presentarse ante nosotros como la única posibilidad: o lo uno o lo otro. Queremos lo uno y lo otro para construir y construirnos, obviamente.

Esta aproximación a los grupos de lectura de la provincia de Almería efectuada nos ha permitido constatar que, a pesar del largo camino recorrido, perdura esa concepción de “reunión de mujeres” entorno a la lectura de un libro y en un tiempo dedicado al ocio, cuando hablamos de clubes de lectura. Evidentemente, si nuestro objetivo es fomentar el placer de leer no debemos programar actividades que conlleven un trabajo añadido para el participante. Sin embargo, la valoración del esfuerzo que realizan los miembros de un club de lectura nos parece una cuestión fundamental dado que asistir a un club de lectura supone una dedicación y un compromiso personal. Además, es una actividad que se realiza con asiduidad y en colaboración con el resto del grupo, por lo que pensamos que el mediador ha de hacer ver, sobre todo a las mujeres, que no sólo van pasar un rato agradable compartiendo la lectura, sino que están llevando a cabo una experiencia formativa que les va a permitir adquirir conocimientos para la vida si se consigue un acercamiento al texto para que “nos pase algo” y que ese algo nos mueva tanto a la reflexión como a la acción. En resumen, se trata de leer pero también de aprender lo mejor posible.

### CONSIDERACIONES FINALES

El breve acercamiento a las prácticas de lectura en el entorno educativo, y fuera de él, ha de movernos a la reflexión en la siguiente dirección: la lectura es mucho más que descifrar un código escrito. Por ello, insistimos en la importancia de los clubes de lectura como complemento a la lectura individualizada que se practica en la escuela. Y en este sentido, entendemos que su consideración como meras reuniones de “amas de casa” ha de superarse, aunque todavía una gran parte de los participantes son mujeres encasilladas en ese estereotipo. Romper esa concepción es tarea ardua que requiere tiempo y constancia, además de la introducción de estrategias que ayuden a paliar esta situación. Pensar en ampliar el campo de actuación supone formar grupos menos homogéneos y, por tanto, con mayores posibilidades para que sus miembros puedan enriquecer sus experiencias lectoras, algo que beneficia, sin duda, la percepción de todos y todas en relación a la actividad que realizan.

Participar en un grupo diverso, plural y dinámico es una forma de acercarse a la realidad. Cuanto más próxima se encuentre ésta para los miembros del grupo, más capacidad de resolución –en lo personal y en lo colectivo- desarrollarán. Sin dudas, los clubes de lectura ofrecen muchas posibilidades para desarrollar maneras de leer –y de pensar- diversas, dado que permiten la puesta en práctica de la experiencia desde un enfoque caracterizado por la interacción entre lo que pasa en nuestro interior y lo que pasa en el exterior. Así, el conocimiento que se va adquiriendo a través de la lectura puede insertarse en la vida de cada participante, de manera que su formación sea posible y la lectura no quede como un simple recurso para evadirse de los problemas del mundo, sin más. Es por ello que trabajamos con el convencimiento de que si se consigue una lectura formativa, la disociación objetivo/subjetivo carece de sentido y empieza a ocupar el lugar que le corresponde el pensamiento complejo que se precisa para leer –y aprender- en una sociedad en la que las relaciones sociales no siguen las pautas tradicionales situadas dentro de las coordenadas espacio/tiempo, y en la que la construcción de un “otro” yo-soy-libre<sup>627</sup> es tarea de todas y de todos.

### BIBLIOGRAFÍA

- BONFIL, R. [et al] 2004. *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus.
- CALVO, B. (2007). *Clubes de lectura*. Revista Peonza, nº 68, 24-11-2009 [www.fundaciongsr.org/documentos/6752.pdf](http://www.fundaciongsr.org/documentos/6752.pdf)
- JIMÉNEZ GUERRA, F. 2005. *Clubes de lectura: una lectura oculta*. Boletín Gestión Cultural nº 13: *Políticas de apoyo al sector del libro*, 06-10-2009 [www.gestioncultural.org/gc/](http://www.gestioncultural.org/gc/)
- LARROSA, J. 1996. *La experiencia de la lectura: estudios sobre literatura y formación*. Barcelona: Laertes.
- LERENA, C. 1986. *Escuela, ideología y clases sociales: crítica de la sociología empirista de la educación*. Barcelona: Ariel.
- LUNA, LOLA G. (comp.) 1991. *Mujeres y sociedad: nuevos enfoques teóricos y metodológicos*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- MORIN, E. 1994. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa
- RODRÍGUEZ, J.C. 1974. *Teoría e historia de la producción ideológica: las primeras lecturas burguesas (siglo XVI)*. Madrid: Akal.
- \_\_\_\_\_ 2002. *De qué hablamos cuando hablamos de literatura*. Granada: Comares.

---

627) RODRÍGUEZ, 2002